

DESCUBRIMOS EL AMOR DE DIOS A TRAVÉS DE LA ORACIÓN Y LOS SACRAMENTOS

Introducción: <i>El afán de plenitud subsistencial que hay en el hombre</i>	1
1.LA ORACIÓN ES UN DON.....	3
2.LA ORACIÓN ES UNA COMUNICACIÓN ENTRE DIOS Y NOSOTROS..	6
3.-AMBIENTE DE LA ORACIÓN.	7
4.FORMAS DE ORAR	11
5.DIOS ME AMA A TRAVÉS DE LOS SACRAMENTOS.....	16
6.-LOS SACRAMENTOS SON SIGNOS SENSIBLES DEL AMOR DE DIOS	18
7.BAUTISMO.....	19
8.EUCARISTIA.....	20
9.-LA CONFESIÓN- RECONCILIACIÓN.....	22
10.-LA CONFIRMACIÓN.....	26
11.MATRIMONIO.....	27
12.UNCION DE LOS ENFERMOS.....	28
13.ORDEN SACERDOTAL.....	29
14.RESUMEN CATECISMO	30
Bibliografía.....	31

Eugenio Molera

Introducción: *El afán de plenitud subsistencial que hay en el hombre*

Como seres humanos todos tenemos una tendencia natural y un afán que no puede ser reprimido a la supervivencia, a la felicidad, al amor, a la verdad, a la amistad, al conocimiento, a la belleza etc.... que buscamos en todo lo que hacemos. ***“El fin último de todo lo que hacemos radica en la búsqueda de la felicidad”*** (Aristóteles, “Ética a Nicómaco”). Es algo esencial a o todo hombre, pertenece a su estructura ontológica.

Las felicidades temporales en sus diferentes formas (poder, dinero, placeres, cultivo de la imagen, acumulación de bienes materiales, de conocimientos, de tener muchos o pocos amigos, formar una familia,) nos resultan limitadas e insuficientes. ***“Cuantas veces se intente descansar en lo mudable otras tantas se notará su labilidad, inestabilidad incesante. Imposible encontrar en ello firmeza, punto de apoyo.”*** (Agustín Basave, “Filosofía del hombre”).

En el fondo de nuestro ser se desarrolla una violentísima búsqueda del amor, que, aunque no lo sepamos a Dios nos conduce. Inútil es descargar este peso en la multitud de las creaturas. Mientras más nos derramamos en ellas, más naufragos nos sentimos y más sedientos nos quedamos.

Sin embargo, mi ser aspira a una supervivencia eterna, a una felicidad plena, a una belleza que me llene, a amar y ser amado sin límites. ¿Como es posible que yo aspire a realidades que me resultan imposibles de alcanzar en lo finito y limitado de esta vida?

La insatisfacción del hombre ante lo limitado y finito, su aspiración al Infinito y al Absoluto es la manifestación más clara del afán de plenitud subsistencial que hay en el hombre, el testimonio del hombre respecto a la existencia del Ser plenario- Dios- y no solamente de la circunstancia mundanal. (Agustín Basave, “Filosofía del hombre”).

Llevamos en el fondo este afán de plenitud que no podemos eludir. Somos mendigos de esa existencia plenaria, y no termina nunca esa peregrinación del hombre que va de criatura en criatura pidiendo su

limosna de vida. Pero el acto supremo en nuestra correría-peregrinación- de mendigos es la oración. En ella se actualiza nuestro desamparo ontológico, nuestro afán de plenitud y el reconocimiento supremo de aquel que dijo: “Yo Soy el que soy”. El hombre es un peregrino de lo absoluto. (Agustín Basave, “Filosofía del hombre”).

«Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti». (San Agustín, Confesiones,)

«¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abráseme en tu paz». (San Agustín, Confesiones (X, 27, 38)

San Agustín entendió y experimentó que Dios es lo más íntimo que tenemos en nosotros mismos. Decía: *“Dios es más íntimo a nosotros mismos que nuestra más profunda intimidad”.*

Para conocer, descubrir y experimentar a Dios en nuestro interior necesitamos de la vida de oración *“...Pero el acto supremo en nuestra correría-peregrinación- de mendigos es la oración. En ella se actualiza nuestro desamparo ontológico, nuestro afán de plenitud”.* (Agustín Basave, “Filosofía del Hombre)

Entre las muchas cosas que Jesús hacía, ¿cuál era la más importante? ORAR.

“Pasaba noches en oración”

1.LA ORACIÓN ES UN DON

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice claramente que la oración es primero una llamada de Dios, y después una respuesta nuestra. La oración es, por lo mismo y, ante todo, una gracia de Dios.

Cuando oramos, cuando se abren nuestros labios para rezar, pensamos que somos nosotros los que hemos tenido **la iniciativa**. Y ha sido Dios quien nos ha buscado, quien ha elevado nuestro pensamiento, quien nos ha dictado las palabras, quien ha fomentado nuestros sentimientos.

Ejemplo: Samaritana y Jesús - Leer y meditar el pasaje.

Juan 4:5-29

*Llegó, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. **Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. (Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar algo de comer). Y la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, y sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.***

La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga acá a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien

has dicho: No tengo marido, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

*Le dijo la mujer: **Señor, me parece que tú eres profeta.** Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre busca a tales para que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad. Le dijo la mujer: **Sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas.** Jesús le dijo: **Yo soy, el que habla contigo.***

*Y en esto vinieron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con una mujer; pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o ¿Qué hablas con ella? **Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?***

Nos relata el encuentro de la samaritana con el Señor. Llegó una mujer samaritana a sacar agua del pozo de Jacob. Esta mujer se sentía sin horizonte, sola, angustiada, sin saber por qué vivía, sufría, buscaba felicidad y no la encontraba. Acudía cada día al pozo para saciar su sed y la de los suyos. Bebían, pero volvían a tener sed. La sed de la samaritana es búsqueda e insatisfacción. La samaritana andaba sedienta de paz, de felicidad, de vida. Había buscado, pero no había encontrado; había perdido sus raíces, no sabía de dónde venía ni a dónde iba. No se resignaba a seguir bebiendo del agua turbia.

Y allá estaba, Jesús, “cansado del camino, sentado junto al manantial”, esperando a la samaritana, **pues siempre es Jesús el que salía al encuentro de los pecadores y sedientos.** Sin embargo, Jesús se adelanta y pide a la samaritana, de otra cultura enemiga a la judía: **"Dame de beber"**. **Jesús se hace el contradicho con aquella mujer en la vida de cada día,** junto al pozo, allí

donde la mujer va a sacar agua para su casa. Comienza la conversación mendigando un sorbo de agua a la mujer. La mujer pone dificultades. Y Jesús dice: ***Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.***

En el diálogo con la samaritana, Jesús la va llevando del agua material al agua del Espíritu, al agua que sacia a la sed de nuestro corazón de nuestras almas. *La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga acá a sacarla*, aún no ha entendido lo que Jesús le propone pero hay buena voluntad en la mujer, hasta el punto de afirmar, ***Señor, me parece que tú eres profeta***, después de que Jesús le adivinara que, ***No tengo marido, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.***

Después del encuentro con Cristo, la samaritana se transforma, deja su cántaro y corre entusiasmada al pueblo y va diciendo a todos: “Venid a ver a un hombre”, que es el Hijo del hombre, el Mesías que esperamos. Muchos de los samaritanos fueron y creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio. Y los samaritanos confesaron su fe: ***"Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo"*** (Jn 4,42).

Lo sucedido con la samaritana se repite en nuestra vida. San Agustín también conocía la sed, hastiado al fin de tanta aventura tras el placer, la sabiduría y la belleza dijo: ***“Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”***. Porque tanto la sed de la samaritana como la de Agustín eran, inconscientemente, sed de Dios. Dice Cabodevilla: ***“Cualquier forma de sed es sed de Dios”***.

También nosotros tenemos sed, sed de felicidad, de éxitos, de verdad, de amor, de plenitud, de vida; el que no tiene sed, no busca fuentes de agua. El doctor Alexis Carrel escribió: ***“El ser humano tiene necesidad de Dios, como del agua y del oxígeno”***. Realmente tiene más necesidad aún, al menos en un orden ontológico. San Agustín, dirigiéndose a Dios, le dice: ***“Quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le provocas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”***.

¿Es posible que Dios tenga necesidad de nosotros? ¿Es posible que sea Dios el que nos busque? ¿Es posible que sea Dios quien salga a nuestro encuentro?

Solamente el cristianismo sabe responder que sí. Porque solamente Jesús nos ha dicho que **Dios es nuestro Padre, un Padre que nos ama. Y el padre que ama, no puede pasar sin hablar con el hijo querido.**

2.LA ORACIÓN ES UNA COMUNICACIÓN ENTRE DIOS Y NOSOTROS.

Tenemos un corazón inmenso, con capacidad insondable de amar y de ser amados. **Sólo Dios puede llenar esas ansias infinitas.** Por eso **nos atrae, nos llama**, y, si le respondemos con la oración ansiosa, nos llena de su amor y de su gracia.

Santa Teresa del Niño Jesús,

- Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría.

La otra Teresa, Teresa de Jesús,

- Oración, a mi parecer, no es otra cosa que tratar de amistad con Aquél que sabemos que nos ama.

¡Claro! Si Dios me ama, es un amante que no puede pasar sin mí, y por eso me busca. ¡Claro! Si yo amo a Dios, no me agunto sin Él, y por eso lo busco.

La oración resulta ser entonces el termómetro que mide el calor del corazón. La oración resulta ser entonces el metro que precisa la distancia que hay entre Dios y yo. **La oración resulta ser la balanza que calcula con exactitud el peso de mi amor.**

Porque todos valemos lo que vale nuestro amor. Y nuestro amor vale lo que vale nuestra oración.

La oración no nace precisamente de nosotros, sino de Dios. **Es Dios el primero en llamar.**

Como aquel **buen campesino**, que decía:

- *No sé cómo se puede rezar un Padrenuestro en menos de diez minutos.*

Y como lo dijo con esta naturalidad e ingenuidad, le preguntaron:

- *¿Diez minutos le cuesta a usted rezar un Padrenuestro? En ese tiempo, y haciéndolo en particular, se puede rezar casi un Rosario.*

- *Sí, es lo que hace mi mujer. Es muy devota, y reza mucho. Pero yo prefiero rezar menos y estar con mis ojos y mi corazón clavados en Dios.*

7

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su oración, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.» (San Lucas 11, 1).

3.-AMBIENTE DE LA ORACIÓN.

Humildad.

Para orar es necesario **reconocer que necesitamos de Dios**. Hemos de **sentirnos pequeños, pobres y débiles ante Dios reconocer nuestra miseria y nuestros pecados**. Dios se enamora de nuestra debilidad y pobreza cuando se la ofrecemos, y entonces Él pone su Poder y sus tesoros en nuestra alma. Ante Dios hemos de ser como niños que sienten que necesitan para todo de su papá y de su mamá. Dios es Padre y Madre.

Dios habla en el silencio.

Si nuestra alma está demasiado ocupada y llena de las cosas de la vida y del ruido del mundo, no hay lugar para Dios. Orar es **ponerse en la presencia de Dios** que nos invita a conversar con Él gratuitamente, porque nos quiere. **“Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará** (Mt. 6,6)

Concierto hermana Glenda. Don miedo y la señora tristeza.

A veces cuando vamos a orar, el ruido de las preocupaciones, los problemas, el ruido de nuestros miedos y angustias, el ruido del mundo que llevamos dentro

nos impide escuchar a Dios que siempre habla en el silencio. Hay que esforzarse en acallarlos, porque si no, no escucharemos a Dios. **Cristo nos busca, toca la puerta de nuestro corazón y espera que hablemos con Él.** Son palabras que son *“suaves en su sonido, pero penetran como el pinchazo de un aguijón”* (Sto. Tomás Moro)

La oración **no necesita de muchas palabras**

Dios sabe lo que necesitamos antes de que se lo digamos. Por eso, en nuestra relación con Dios basta decirle lo que sentimos. *“Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis”.*

Orar con fe

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio». Marcos 1, 40-45

Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. Santiago 1:6

Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo {lo} haré. Jn. 14,13-14

“Se recibe de Dios lo que se espera” (Sta. Teresita)

Cuando vayamos a orar hemos de procurar **no estar enfrentados, enfadados con el prójimo,”** *Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones.”* (Mateo 6:5-15)

Si no buscamos una comunicación con Dios, **sino únicamente una tranquilidad y una paz interior**, no estamos orando, sino buscando un beneficio personal.

Podemos **desanimarnos en la oración, si no se cumplen nuestras expectativas**. *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”* (Sant, 4,3)

Buscar la voluntad de Dios en todo, porque lo que Dios quiere para mi es siempre lo mejor. *“Hágase en mí según tu Palabra”* (Lc 1).

Debemos tomar decisiones con Dios ante las cuestiones que le planteamos a Dios

“vigilad y orad para que no caigáis en la tentación”.

Sean constantes en la oración; quédense velando por dar gracias (Col. 4, 2)

Con actitud de confianza

1 Jn. 5, 14-15

Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que, si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye {en} cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

Por tanto, os digo: *No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió, así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre*

celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” (Mt. 6:25-34)

Perseverancia y constancia en la oración

La perseverancia y la constancia en la oración es el ejercicio que realiza cada día el atleta cristiano. ¿Como correr la maratón de la vida sin una buena alimentación?

10

La oración perseverante tiene su fundamento en las palabras de Nuestro Señor cuando nos dijo: *“conviene orar perseverantemente y no desfallecer”*. (Lc 18,1). En esencia **es la constancia en la oración**, pues sin ella, todas nuestras buenas intenciones se convierten en losas con las que empedrar el infierno, según dice el dicho vulgar de que: el infierno está empedrado de buenas intenciones.

La perseverancia consiste en esencia, en volver a emprender incansablemente el camino, suceda lo que suceda, después de cualquier tormenta o de cualquier periodo de flojedad. **Es una virtud profundamente humilde**; porque recíprocamente la humildad es profundamente perseverante, no se desanima jamás. **El orgullo es el que se desanima sólo él es el que hace fracasar a la perseverancia.**

En el Antiguo testamento y dentro de los libros poéticos y sapienciales, concretamente en el Eclesiástico, puede leerse la afirmación que tiene caracteres de recomendación, de que: *“Nada te impida orar siempre”*. (Ecl 18,22). En el Nuevo Testamento también tenemos las citas de San Pablo, que nos dice: *“Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni discusiones”*. (1Tm 2,8). Y también se refiere a la oración perseverante cuando nos dice: *“Orad constantemente”*. (1Ts 5,17).

Santa Teresa de Jesús, con respecto a la perseverancia en la oración manifestaba: *“El alma que persevera en la oración, la conduce Dios al puerto de salvación. En consecuencia, el demonio ni siquiera intenta impedir sus ejercicios, porque sabe*

con seguridad que no ganará el alma que se entrega perseverantemente a la oración”.

4.FORMAS DE ORAR

La oración es tratar de amor con quien nos ama

La oración de Bendición, que es pedir a Dios que nos llene de gracias. Toda bendición procede de Dios. Un padre de familia puede trazar la señal de la cruz en la frente de su hijo. Dios ve ese gesto y bendice. Pero el sacerdote, gracias a su ministerio, bendice expresamente en nombre de Jesús. Bendecir la mesa, bendecir a los amigos, bendecir a los enemigos...bendecir con la bendición que Dios nos da.

La Adoración. Es reconocer humildemente al Todopoderoso. Cuando adoramos a Dios nos damos cuenta de su poder, grandeza y santidad. Adorar Dios a través de todo lo creado, porque también es manifestación de su amor. **Capilla de adoración.**

La oración de Petición, con la cual le rogamos a Dios las cosas que necesitamos. Sabemos que Él lo sabe todo, pero de igual forma Él quiere que le pidamos con insistencia, con fe y estando abiertos a lo que Dios vea mejor para nosotros. Por ejemplo, Dios veía y sabía cómo su pueblo Israel sufría en el desierto, pero no actuó antes de haber escuchado el grito de su pueblo. **Grito que significa oración, petición, aclamación a Dios.**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ***“Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de entre vosotros, si un hijo suyo le pide un pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez le da una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se lo pidan? (Mt 7, 7-11)***

Petición de perdón por nuestros pecados

Salmo 50

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
⁴lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

⁵Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
⁶contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
⁷Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

⁸Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
⁹Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

¹⁰Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

¹¹Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

¹⁶*Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.*

¹⁷*Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.*

¹⁸*Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.*

¹⁹*Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.*

²⁰*Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:*

²¹*entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.*

Petición de perdón por los que nos ofenden. Padrenuestro.

El perdón que Dios nos concede está en relación, con la conducta que nosotros observamos con nuestros prójimos, *“perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*. (Mat. 7, 2) *Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; **perdonad y seréis perdonados**; dad y se os dará; os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros.* (Lucas 6, 27-38)

*Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. **Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo***

a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. (Lucas 6, 27-38)

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. (Mateo 5,20)

La oración de intercesión. Rezar por los demás.

Acordémonos todos los días de ganar gracias y pedir por los que nos rodean. Cuando vemos un accidente, por ejemplo, ¿suelo rezar por la pronta recuperación del afectado? Cuando veo a un mendigo pidiendo limosna, ¿rezo por él? Cuando veo a alguien que ofende a Cristo, ¿rezo? ¿O me contento con juzgarlo internamente? ¿Cuándo alguien me ha ofendido rezo por él?

Rezar por los difuntos, orad por los que nos injurian y nos critican....

La oración de Acción de gracias.

(La vida, la familia, los hijos, el trabajo, el buen amigo, por los dones que Dios te ha dado que son un regalo suyo. Como diría san Pablo: *¿tienes algo que no hayas recibido?* Por los sacramentos. Por la redención, por la Virgen...especialmente demos gracias a Dios por quedarse en la Eucaristía por nosotros.

Den gracias al SEÑOR por su misericordia y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. Porque Él ha sacado al alma sedienta, y ha llenado de bienes al alma hambrienta. (Salmo 107, 8-9)

Respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los {otros} nueve, ¿dónde están? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? (Lucas. 17, 17-18)

La oración de Alabanza. Sabemos que Dios no necesita aplausos, pero nosotros sí necesitamos reconocerle como Dios. Debemos demostrar nuestra alegría de ser hijos de Dios.

Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades; el que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de bondad y compasión (Salmo 103. 1-5)

El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo; en El confía mi corazón, y soy socorrido; por tanto, mi corazón se regocija, y le daré gracias con mi cántico. (Salmo 28:7)

Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante El, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre. (Hebreos 13:15)

Y cantaban, alabando y dando gracias al SEÑOR: Porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba a gran voz alabando al SEÑOR porque se habían echado los cimientos de la casa del SEÑOR. (Esdras 3:11)

¿Sufrir alguno entre vosotros? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas. (Santiago 5:13)

Invitémonos en este periodo de Adviento a reforzar nuestra oración con Dios, nuestro diálogo con Él. **Aprendamos a saber “perder tiempo con Dios”, a reservar tiempo para la oración cada día. El tiempo dedicado a Dios en la oración nunca es tiempo perdido.**

Aprender a rezar-orar desde la Palabra de Dios.

Diferencia entre leer y meditar la Biblia a solas y escuchar la Palabra de Dios en la Liturgia de la Iglesia. Ej. La proclamación en la Misa de la Palabra de Dios.

Entre las muchas cosas que Jesús hacía, ¿cuál era la más importante? **ORAR.**

5. DIOS ME AMA A TRAVÉS DE LOS SACRAMENTOS

No es tanto que podamos decir nosotros que amamos a Dios cuando practicamos los sacramentos, sino **que estos SON SIGNOS SENSIBLES DEL AMOR DE DIOS, que transforman mi vida derramando Dios sus gracias sobre mí.**

Ejemplo-A través del agua derramada en el bautismo-signo sensible- el agua que nos lava, nos limpia en el orden material, y pronunciadas las palabras por el ministro de Dios “YO te bautizo en el nombre del Padre..., el alma del bautizado queda limpia, blanca como la nieve, liberada de todo pecado, transformada por la misma vida de Dios y santidad de Dios, la vida de la gracia renueva a la persona que lo recibe.

Dios Padre quiere que descubramos su AMOR, y el hombre a veces no ha sabido o no quiere descubrirlo. **Es como si Dios fuese buscando maneras de convencernos que nos ama** y sin embargo los hombres vivimos tantas veces de espaldas a esa realidad.

Problema: No me creo que Dios puede llenar mi vida plenamente, mi sed de absoluto, no me creo que Dios me quiera hacer feliz, tengo miedo de Dios, a que me exija compromisos que no puedo aceptar o que pienso que no puedo cumplir. Dios si, pero mis rincones son míos. Prefiero mi estilo de vida. Vivir un cristianismo a mi manera (relativismo espiritual). Tener a Dios como un farmacéutico, psiquiatra, doctor, sanador.

En el fondo nos falta conocer el don de Dios, fiarnos de Dios experimentar y descubrir su amor. ¿Dios es Padre y que padre no quiere lo mejor para sus hijos? *“Si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más Dios....*

En el Antiguo Testamento:

“Eres preciosa a mis ojos y yo te amo” (Isaias. 43,44)

“Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía; fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer” (Oseas, 11,1-4).

“Cada vez que vuelvo a pensar en él, mis entrañas se conmueven, y me lleno de ternura hacia él.” (Jeremías 31,20)

En el Nuevo Testamento:

“Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna”.

“Y por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo” (Credo).

“Yo he venido para que tengáis vida, nos dice Jesús, y la tengáis en abundancia”.

17

Toda la vida de Jesús y su mensaje tiene este objetivo: Que nos convenzamos de que Dios es amor (San Juan), de que Dios ama a cada hombre: parábola del hijo pródigo, la oveja perdida, acogía a todos, justos y pecadores, la mujer adúltera, enfermos, leprosos, ciegos, endemoniados, comía y bebía con pecadores.

Su Pasión, muerte y resurrección es la prueba culminante del Amor de Dios: *“habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” ...“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” ...Padre perdónales.....” Hoy estarás conmigo en el paraíso”*

Conclusión: Que Dios nos conceda el don de experimentar, conocer, y descubrir en nuestras vidas su amor. Sin esta experiencia la vida espiritual se convierte en un cumulo de obligaciones y deberes, mandamiento en negativo. Podemos rezar el rosario cada día, ir a Misa etc....y pasarnos la vida sin conocer el amor de Dios. De poco serviría.

6.-LOS SACRAMENTOS SON SIGNOS SENSIBLES DEL AMOR DE DIOS

Dios se expresa en categorías humanas, a través de cosas sensibles perceptibles para la persona que está formada por cuerpo y alma.

Sacramento es un concepto que procede del latín sacramentum. En el ámbito de la religión cristiana, *se denomina sacramento a ciertos rituales que permiten la acción divina en el ser humano*. Un sacramento, en este sentido, **es un signo sensible de la gracia de Dios**. *La palabra “sacramento”, su traducción se puede definir como “volverse santo” o “instrumento para ser santo”*.

El Concilio de Trento define el sacramento como *“un símbolo de algo sagrado, una forma visible de la gracia invisible, con poder para santificar”*.

En esta línea, el Concilio Vaticano II subrayaría más tarde que celebrar los sacramentos *“prepara perfectamente a los fieles para recibir con fruto la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad”*.

Los sacramentos incluyen **tres dimensiones** relacionadas con esa vida eterna, enseña santo Tomás de Aquino: son signos que rememoran la Pasión de Cristo (la victoria sobre el poder del pecado y de la muerte), demuestran la gracia (la verdadera vida ya en este mundo) y pronostican la gloria futura (la plenitud definitiva de la vida).

Como señala el Catecismo de la Iglesia católica, **Cristo mismo ha instituido estos signos exteriores y sensibles para dar su ayuda y su gracia a las personas de todos los tiempos; para comunicar, a través de la Iglesia, la vida divina**. Por eso, siempre que un sacramento es celebrado conforme a la intención de la Iglesia, el poder de Cristo y de su Espíritu actúa en él y por él, **independientemente de la santidad personal del ministro**.

El Concilio de Trento cifró **en siete los sacramentos** de la Nueva Ley instituidos por Cristo, que corresponden a las etapas y momentos importantes de la vida del cristiano en una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual.

Los tres sacramentos de la **iniciación cristiana** -el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía-, los sacramentos de la **curación** -la Penitencia y la Unción de los

enfermos y los que están **al servicio de la comunión y misión** de los fieles - el Orden sacerdotal y el Matrimonio- dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe.

Los sacramentos son dones de Dios, absolutamente gratis, a nuestro alcance, para nuestra elección y nuestro tomar. Es como un **cofre lleno** de diamantes, rubíes y oro cuyo dueño nos ha dado permiso absoluto de (por así decirlo) meter mano y tomar a manos llenas! ¡Qué insensatez sería no tomar a manos llenas!

MARÍA Y LOS SACRAMENTOS. En las tres muy conocidas apariciones Marianas aprobadas por la Iglesia — Guadalupe, Lourdes y Fátima— María pidió que se construyera una iglesia. ¿Por qué? Porque en las iglesias se celebran los SACRAMENTOS y se ofrecen al pueblo de Dios, especialmente el sacramento de la confesión y la Eucaristía. María nunca nos aleja de Jesús sino al contrario, siempre nos conduce al Sagrado Corazón de Jesús, verdaderamente presente en cada Santa Misa.

7. BAUTISMO

Mt. 28, 19 "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,"

Mc. 16, 16 "El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará."

Jn. 3, 5 "Respondió Jesús: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.""

Dios entra en nuestras vidas a través del bautismo. Es algo real no simbólico. Es el primer canal por donde el amor de Dios nos da una vida nueva. Se nos perdona todo pecado y nos posibilita, vivir la vida del hombre nuevo.

Pasamos de ser criaturas de Dios a ser hijos adoptivos de Dios. "Todo lo mío es tuyo", me dice Dios. "*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, ¡y lo somos realmente!, por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no*

se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1Jn. 3)

Nos introduce en la familia de la Iglesia. Podemos decir que la Iglesia es nuestra casa.

Tipos de Bautismo:

Agua: Este bautismo es el que comúnmente conocemos, el que recibimos todos el día que nos bautizaron. Sin embargo, el bautismo de agua se clasifica de 2 maneras: Por aspersion y por sumersión. El primero es el bautismo donde se le derrama agua en la cabeza el niño o al adulto; el segundo es donde se sumerge en agua al niño, este bautismo lo podemos ver el sábado de Gloria en la misa de la vigilia pascual.

Sangre: El bautismo de sangre es aquel que se les aplica a los mártires, es decir a los que mueren defendiendo su FE.

Deseo: Es el bautismo que se les da a todas aquellas personas que mueren con el deseo de ser bautizadas y que por razones de fuerza mayor no tuvieron la dicha de tener un bautismo de agua.

8.EUCARISTIA

"Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; HACED ESTO EN MEMORIA MIA." De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros."'" Lc. 22, 19-20

Jesús, que ama a los suyos, debió preguntarse, ¿Cómo puedo estar con ellos siempre? A través de la Eucaristía.

-Presencia real de Cristo en la hostia consagrada: *“todavía me tiemblan las manos cuando consagro” (sacerdote).*

Bajo el signo sensible del pan, Dios se hace pequeño, se abaja y se convierte en alimento de nuestro ser a través de la consagración del sacerdote en la Misa.

GRACIA RECIBIDA SEGÚN LA DISPOSICIÓN. Otro punto clave para entender los sacramentos es “la disposición a la gracia”. Este principio teológico afirma que recibimos la gracia—poca o mucha — en proporción directa a la disposición

de nuestra alma. **Entre mejor sea la disposición del alma mayor es la gracia recibida.**

Por ejemplo, veamos la recepción de la Sagrada Comunión. Una escena sería la siguiente: alguien que va a Misa porque toca venir a Misa el Domingo, en el camino a Misa se ha peleado con sus hermanos en el coche, llega tarde, durante la Misa se pasa mandando mensajes de texto en el móvil, también se pasa pensando en lo que va a comer después, llega el momento de recibir la Sagrada Comunión y lo hace sin pensar y sale antes que acabe la Misa.

En la otra escena tenemos otra persona que llega a Misa con tiempo, antes de comenzar la Misa reza con fervor por su familia, por su propia conversión, por las almas del Purgatorio y coloca sobre el altar sus muchas intenciones. Cada parte de la Misa es importante para ella y ella participa plenamente, activa y consciente. (Vaticano II, Sacrosanctum Concilium). Conforme se va acercando a comulgar, pide humildemente a la Virgen María que interceda por ella para que su Comunión sea la más ferviente Comunión de su vida, y pide a Dios recibirlo con un alma limpia. Ella recibe la Sagrada Comunión con fe, reverencia, humildad y amor: La Santa Comunión es el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesús, el Señor de señores y Rey de Reyes. Después de Misa, se queda para prolongar su acción de gracias, agradeciendo y amando al Señor con todo su corazón.

Hoy en día, estas dos escenas son demasiado comunes al recibir el más grandes de todos los sacramentos, la Santa Eucaristía. **La primera persona recibe la Eucaristía, pero con poco o ningún beneficio. La segunda recibe la Sagrada Comunión y se produce una explosión de gracias y santificación en su corazón y en su alma. ¿Dónde estoy yo, en estas dos escenas?** ¡Probablemente en medio de los dos extremos! Incluso otro contraste muy marcado es el siguiente: **Recuerde y compare** como fue que Judas Iscariote recibe la Sagrada Comunión en la Última Cena y después sale de prisa de noche para traicionar a Jesús; ¡ahora contemple a la Santísima Virgen María recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Jesús de manos del Apóstol San Juan! Uno recibió la Comunión para su propia condenación y ¡María para su santificación y la del mundo entero!

El conocido escritor y profesor, **Scott Hahn, en una de sus presentaciones compara los sacramentos al fuego.** El fuego se puede utilizar para un fin

bueno o puede causar daños irreparables; por ejemplo, el fuego puede dar calor a un excursionista congelado o el fuego puede quemar todo el bosque. Asimismo, los sacramentos –especialmente la Eucaristía–inos puede santificar inmensamente o ser causa de nuestra perdición y condenación! ¡Utilicemos este fuego debidamente!

La Eucaristía es el sacramento de los sacramentos y es un mandamiento de la Iglesia asistir todos los domingos. Mal vamos si nuestra asistencia es solo por obligación, o sencillamente no vamos. Demuestra que no hemos entendido el sentido de nuestra relación con Dios, ni sabemos valorar el amor de Dios. No se suele valorar lo que no se conoce.

En su libro *La Náusea*, por ejemplo, el **filósofo Jean-Paul Sartre** ofrece una pobre mirada sobre la Eucaristía al escribir que *“en las iglesias, a la luz de los cirios, un hombre bebe vino delante de mujeres arrodilladas”*.

El santo **Cura de Ars** afirma, en un sermón sobre el pecado: *“Hemos abandonado también a Dios, desde el momento en que ya no frecuentamos los sacramentos”*. Y en otro sobre la perseverancia, asegura: *“En cuanto una persona frecuenta los sacramentos, el demonio pierde todo su poder sobre ella”*.

9.-LA CONFESIÓN- RECONCILIACIÓN

Jn. 20, 21-23 *"Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envió." Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.""*

Lc. 15, 18-19 *"Me levantaré, iré a mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."*

Un sacramento muy mal enfocado y muy poco valorado:

-Pedir perdón es una categoría que ha desaparecido de muchas conciencias en el plano humano.

-Voy a confesarme y así me quito un peso de encima.

-para quedarme tranquilo, para poder comulgar.

-Por si acaso.

Debemos meditar con frecuencia la parábola del hijo prodigo, o mejor dicho del padre misericordioso

*También dijo: Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, **dame la parte de los bienes que me corresponde**; y les repartió los bienes. Y no muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada; y allí **desperdició sus bienes viviendo perdidamente**. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y **comenzó a pasar necesidad**. entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el que le envió a su hacienda para que **apacentase cerdos**. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. **Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Entonces, se levantó y fue a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad la mejor ropa y vestidle; y poned un anillo en su mano y sandalias en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este, mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Y el criado le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberle recibido sano y salvo. Entonces se enojó y no quería entrar. Salió, por tanto, su padre y le rogaba que entrase. Pero él, respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para alegrarme con mis amigos. Pero cuando vino este, tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis***

cosas son tuyas. Pero era menester hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. (Lucas 15:11–32)

En esta parábola Jesús nos revela de modo singular el rostro amoroso y misericordioso del Padre. Como en pocas páginas de la Sagrada Escritura, este pasaje del Evangelio de Lucas— junto con las otras dos parábolas que completan el capítulo 15 —nos comunican de forma muy sencilla y cercana un mensaje fundamental: Dios es Padre y nos **ama tanto**, que nos busca y nos perdona cualquier cosa siempre y cuando estemos dispuestos a volver a Él. Su amor y su misericordia no conocen límites. El único límite se lo podemos poner nosotros, si es que nos negamos a recibirlo.

San Ambrosio decía que esta parábola nos habla de reconciliación. En este sentido, **la historia del padre y sus dos hijos es la historia de la humanidad. Pero es también la historia repetida en la existencia de cada uno de nosotros.** El relato toca de manera tan aguda diversos aspectos de nuestra vida y llega tan hondo al corazón que por momentos podemos identificarnos con el hijo menor, en otros con el hermano mayor o incluso en algunos con el mismo padre que espera paciente la vuelta del hijo perdido, estalla en alegría con el reencuentro y sufre la incompreensión de su primogénito.

El mensaje de reconciliación que transmite esta historia es un bálsamo divino a cualquier herida que podamos tener; es una llamada a la conversión, a entrar en nosotros mismos, a abandonar el pecado y a volver con confianza a los brazos de un Padre que nos ama entrañablemente; es también una invitación a perdonar y vivir la reconciliación entre nosotros; es, en fin, una fuente de alegría inacabable porque **Jesús nos está revelando el rostro de Dios** en el que encontramos una mirada de amor y misericordia que nos llena de paz.

En este caso, la parábola del hijo pródigo nos pone en contacto con algo esencial del Evangelio y nos permite renovar esa mirada sencilla y profunda sobre la vida (nuestra vida) que nos transmite el Evangelio. Tantas veces en nuestra vida espiritual nos enredamos con mil y una complicaciones, nos confundimos o incluso nos engañamos a nosotros mismos. **Jesús, con sabiduría y**

paciencia, nos enseña con esta profunda historia a mirar lo fundamental, a no perdernos en boberías, y nos invita a sacar las consecuencias para nuestra vida. Es algo que cada uno, con honestidad y valentía, debe hacer con los ojos puestos en ese Rostro divino que nos ama y se alegra infinitamente cuando entramos en nosotros mismos, volvemos a casa y lo miramos.

Dios perdona nuestros pecados a través del sacerdote, con la imposición de las manos y nos perdona en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

-Yo me confieso con Dios, no necesito un sacerdote. Pues esa no es la voluntad de Dios, *“a quien perdonareis los pecados les quedan perdonados”*.

Un pecado mortal tiene tres efectos:

En relación con Dios: le estoy diciendo a Dios, mi Padre, que me monto mi vida independientemente de Él. Que no creo que El me haga más feliz que el pecado. En el fondo muchas veces pecamos por ignorancia, falta de fe, debilidad humana...

¡LA FE! Jesús realizó muchos milagros, pero con una condición muy importante, tener FE. ¡En verdad la fe puede mover montañas! ¡La fe puede resucitar muertos! ¡La fe puede transformar vidas!

Personales. me separa de Dios, no vivo en su gracia, soy como un sarmiento separado de la vid, no puedo dar fruto. *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.* (Juan 15:5)

Eclesiales: mi pecado afecta a la Iglesia, como miembro que soy de ella por el Bautismo. Imagina en una familia donde todos sus miembros están sanos, conviven en concordia unidos por el amor, e imagina esa misma familia cuando uno de sus miembros está enfermo, como afecta al conjunto de la familia.

“porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervo como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, (la Iglesia). Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. pues tampoco el cuerpo es un

solo miembro, sino muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. Y si dijera el oído: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo.... sí un miembro padece, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él. Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno un miembro de él. (1 Co. 12,12-30).

Santa Teresita rezando por un asesino. Con su oración propició su conversión.

10.-LA CONFIRMACIÓN

Hch. 8, 14-17 "Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén, de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo."

En este sacramento se fortalece y se completa la obra del Bautismo.

- el bautizado se fortalece con el don del Espíritu Santo.
- Se logra un arraigo más profundo a la filiación divina,
- se une más íntimamente con la Iglesia, fortaleciéndose para ser testigo de Jesucristo, de palabra y obra.
- Por él es capaz de defender su fe y de transmitirla.
- Es el sacramento de la madurez cristiana y que nos hace capaces de ser testigos de Cristo.

¿Que obra en nosotros el sacramento de la confirmación?

-Lo mismo que realizó sobre los apóstoles y la Virgen María el día de Pentecostés. De hombres temerosos, tristes, desanimados, con miedo a los judíos por lo sucedido con la muerte de Jesús, desconcertados porque no entendieron lo que había pasado, con la venida del Espíritu Santo quedan transformados, el Espíritu Santo les dio sabiduría y entendieron todo lo sucedido, dejaron de tener miedo y

se lanzaron a predicar el mensaje del evangelio y a ser testigos de Jesús, hasta el punto de dar la vida por Cristo.

Sabiduría. 9, 17 *"Y ¿quién habría conocido tu voluntad, si tú no le hubieses dado la Sabiduría y no le hubieses enviado de lo alto tu Espíritu Santo?"*

La Confirmación es “nuestro Pentecostés personal”.

El signo de la Confirmación es la “unción” “santo crisma”, aceite de oliva mezclado con bálsamo, unción debe ser en la frente.

La forma de este sacramento, palabras que acompañan a la unción y a la imposición individual de las manos **“Recibe por esta señal de la cruz el don del Espíritu Santo”** (Catecismo. 1300). La cruz es el arma con que cuenta un cristiano para defender su fe.

11.MATRIMONIO

Heb. 13, 4 *"Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios."*

Ef. 5, 21-33 *“Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne." Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido."*

Dios acoge el amor humano y le da una nueva dimensión: LO HACE UN SACRAMENTO, UN SIGNO DE SU AMOR.

Dios se hace presente en la vida del hombre a través del amor humano.

Gracia santificante.

Gracia actual.

Ser sacramento para mi esposo/a y para mis hijos. Dios te confía a tu mujer/hombre para amarla a través tuyo. Hemos de aprender a amar con el amor de Dios.

De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre." Dícenle: "Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?" Díceles: "Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer -no por fornicación- y se case con otra, comete adulterio.

Mt. 5, 31-32 "También se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio." Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto en caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio."

¿Podían los hombres divorciarse y volverse a casar antes de Cristo? Sí, por concesión de la ley mosaica. ¿Pueden divorciarse y volverse a casar después de Cristo? No, por mandato del Señor. ¿Cómo llama Cristo a los que hacen tal cosa? Adúlteros. ¿Y qué ocurre con los adúlteros que no se arrepienten y no dejan el adulterio? Que no heredarán el Reino de Dios (1ª Coríntios. 6,9-10). Es decir, se condenarán. *"Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso -que es ser idólatra- participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios."* (Efesios, 5,5)

12. UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Hch. 9, 17-18 "Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: "Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo." Al

instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado."

Santiago 5, 14-15 "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados."

13.ORDEN SACERDOTAL

Mt. 18, 18 "Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo."

Lc. 10, 16 "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado."

Lc. 22, 19"Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.""

Hch. 15, 2-6 "Se produjo con esto una agitación y una discusión no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, enviados por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos. Llegados a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés. Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto."

Hch. 20, 17 "Desde Mileto envió a llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso."

Hch. 20, 28 *"Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo."*

1 Tim. 4, 14 *"No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros."*

Tit. 1, 5 *"El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené."*

14. RESUMEN CATECISMO

1131 los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas.

1132 la Iglesia celebra los sacramentos como comunidad sacerdotal estructurada por el sacerdocio bautismal y el de los ministros ordenados.

1133 el Espíritu Santo dispone a la recepción de los sacramentos por la Palabra de Dios y por la fe que acoge la Palabra en los corazones bien dispuestos. Así los sacramentos fortalecen y expresan la fe.

1134 el fruto de la vida sacramental es a la vez personal y eclesial. Por una parte, este fruto es para todo fiel la vida para Dios en Cristo Jesús: por otra parte, es para la Iglesia crecimiento en la caridad y en su misión de testimonio.

Bibliografía

Aristóteles, “*Ética a Nicómaco*”

Agustín Basave Fernández, “*Filosofía del hombre*”.

San Agustín, “*Confesiones*”

Catecismo de la Iglesia católica.

María B. Daiber, *Manual de estudios bíblicos católicos*

Ignacio Blanco, *El día en el que comprobamos que Dios es un mal perdedor, comentario a la parábola del Hijo pródigo.*

Pedro García, Misionero Claretiano | Fuente: Catholic.net

P. Sebastián Rodríguez, LC | Fuente: elblogdelafe.com

Biblia de Navarra